NÚM. 21. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 25 DE MAYO DE 1862. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.

Lo que dijimos en la revista pasada sobre los asuntos de Méjico es lo mas reciente que hasta ahora puede decirse. A la venida del último correo las tropas españolas se hallaban unas en la Habana de regreso de la espedicion, otras en el camino de Veracruz á la Habana, y otras preparándose para el embarque ó aguardando medios de trasporte en Veracruz. El gobierno español ha aprobado la conducta del general Prim en esta ocasion, segun ha manifestado esplícitamente en el congreso el presidente del consejo de ministros. La cuestion sin embargo, terminada en América del modo que saben nuestros lectores, habrá de ser todavía objeto de conferencias diplomáticas, de notas y negociaciones entre los gabinetes de las tres potencias que firmaron el tratado de Lóndres, tratado roto ya y por consiguiente anulado por obra de los franceses. Despues han venido los comentarios de la prensa española y estranjera; y es curioso que algun periódico imperialista de París de los que defienden la candidatura del príncipe austriaco haya acusado á los españoles de haber desertado de la bandera comun y haber olvidado sus promesas y juramentos. ¡Bah! señores imperialistas los españoles no han jurado ni defender la república, ni elevar un trono austriaco. Tened cuidado los que teneis el tejado de vidrio de no tirar piedras al vecino.

Llegaron sanos y salvos á Roma los veinte y un prelados españoles que salieron de Barcelona en el vapor del Estado *Berenguer*; y dos de ellos tomaron el capelo. Segun noticias de aquella capital es grande la concurrencia de obispos de todas las partes del mundo católico; de manera que las fiestas de canonizacion de los mártires japoneses van á estar lucidísimas. Previéndolo así una empresa de navegacion é industria, anuncia la salida de un magnífico vapor de Barcelona para Civita-Vecchia, y promete llevar de una á otra ciudad en primera cámara por 30 pesos fuertes y por 16 en los entrepuentes. ¡Magnífica ocasion para ir á Roma! No todos los dias y á todas horas se presentarán ocasiones como esta de ver por poco dinero la ciudad de las artes y de las maravillas; la ciudad de las siete colinas y de las catacumbas, las ruinas del Coliseo, la tumba de Adriano, el Vaticano y Su Santidad, dando su bendicion desde el balcon *urbi et orbi*. Por eso aconsejamos á los que puedan hacer el viaje que aprovechen la ocasion.

Otro tanto debíamos haber aconsejado en la anterior revista á los que quisieran ver por última vez en esta temporada á la compañía que trabajaba en Variedades, bajo la direccion de Julian Romea; pero ya no es tiempo: sus tareas y su mision en la calle de la Magdalena han concluido por el presente año cómico. El lunes se ejecutó la última representacion poniéndose en escena la comedia titulada: *Otra casa con dos puertas*, en la cual la Berrobianco y la Sanz, Romea, Mario y Oltra obtuvieron repetidos aplausos. Hubo por fin de fiesta una pieccita llamada *Andese V. con bromas*, en la cual Mario sobresalió estraordinariamente. La compañía de Romea marcha este verano, segun parece, á Santander y á la Coruña.

No sabemos todavía lo que la Providencia nos habrá deparado para la temporada inmediata en el teatro del Príncipe. Cuéntase que Delgado piensa ofrecer por el arrendamiento de este teatro el doble de lo que le costó en la temporada última; pero creemos que en esto ha de haber alguna exageracion, porque nos parece que no ha de haber salido tan bien librado en sus intereses en el año cómico trascurrido, que pueda prometerse en el que viene mayores ganancias. Dícese que cuenta entre otros artistas con la Matilde Diez, la María Rodriguez y los hermanos Catalina.

Por lo que se vé los señores artistas dramáticos de alguna nombradía no tratan de reunirse para formar un conjunto digno de la capital, sino que cada cual se va por su lado, constituyéndose como si dijéramos en centro y sol de un sistema, en cuyo derredor gravitan segun sus afinidades los astros de menor calibre. Se ha dicho tambien que Salas pretende igualmente el teatro del Príncipe para formar compañía de verso que con la de zarzuela alterne en este teatro y en el de la calle de Jovellanos. No es mal pensamiento: solo falta saber de quienes se compone la compañía.

Se ha puesto en escena en la Zarzuela, la titulada: *Amor y arte*, bien recibida por la indulgente concurrencia que favorece siempre aquel teatro.

Para los dias 25 y 30 están anunciadas las carreras de caballos en la Casa de Campo. Segun nuestras noticias, el *turf* estará este año muy concurrido, no solo de *jockeys*, sino tambien de *gentlemen-riders*.

Aunque se habia dicho que el gobierno no pensaba por este año celebrar esposicion de bellas artes, la noticia afortunadamente ha salido falsa, y la *Gaceta* ha publicado en uno de estos últimos dias el decreto convocando á este solemne certámen, que se abrirá el 4 de octubre. Sobre esposicion de industria y de agricultura nada se ha dicho todavía oficialmente; sin embargo, hemos visto en algunos periódicos de los que tienen mas ó menos relaciones con el ministerio, desenvuelta y sostenida brillantemente la idea de una esposicion nacional de la agricultura y de la industria. La esposicion agrícola está recomendada por los buenos resultados que produjo la que se celebró en 1857, es decir, hace cinco años, plazo mas que suficiente para que se hayan hecho adelantos, y para que sea necesario por medio de otra esposicion examinarlos y juzgarlos. En cuanto á la esposicion industrial, es, si se quiere, aun mas necesaria, toda vez que van á cumplirse diez años desde que se celebró la última; y ó estas esposiciones no sirven de nada, ó es preciso celebrarlas á intervalos algo mas cortos. Unimos, pues, nuestra voz á la de los periódicos que han escitado el celo del ministro de Fomento, rogándole que convoque una esposicion industrial y agrícola.

Tres editores nada menos se ocupan actualmente en imprimir lujosísimamente ó en prepararse para imprimir el Quijote del inmortal Cervantes. El señor Dorregaray hace la impresion en Madrid y en la imprenta Nacional, y segun parece acaba de hacer un viaje á Francia para presentar ejemplares al emperador, á la emperatriz y aun creemos que al príncipe imperial.

El señor Gorch publica su edicion tambien sumamente lujosa y esmerada en Barcelona; y por último el señor Rivadeneira trata de poner imprenta en la Argamasilla, precisamente para el único y esclusivo objeto de publicar allí las aventuras del hidalgo manchego. La casa en que Cervantes estuvo preso en aquel pueblo ha sido comprada, segun parece, por el infante don Se-

bastian; y el señor Rivadeneira aspira, segun se deduce de ciertas líneas de un periódico, á que se le permita establecer en ella la imprenta. Otra cosa mas útil quiere hacer el señor Rivadeneira y es una coleccion de traducciones españolas de los autores latinos y griegos. Nos parece un buen pensamiento: sin embargo hemos oido decir que no trata el editor de presentarlo al público como una obra especial ni separada de la Biblioteca de Autores españoles que está publicando; y esto ya no nos parece tan bien. En la idea de una Biblioteca de autores españoles, no entra, como comprenderá todo el mundo, la biblioteca de autores latinos y la biblioteca de autores griegos; mucho menos cuando la primera está fuertemente subvencionada por el Estado; y cuando prolongarla de esta suerte seria hacer eterna la subvencion.

Cuéntase una graciosa anécdota con motivo de un empréstito anunciado en los periódicos por el banquero judío Mr. Mirès, acabado de salir de la prision á consecuencia de sentencia absolutoria del tribunal superior. Dicen que la direccion de imprenta (negociado que hay en el ministerio del Interior, á cuyo cargo está todo lo que se refiere á lo que los franceses llaman *esprit public*), le preguntó: ¿cuál es el Estado para quien destinaba usted ese grande empréstito, cuyo anuncio el gobierno ha creido conveniente prohibir? A esta pregunta respondió Mr. Mirès con la gravedad de Luis XIV: *l'Etat c'es moi*: el Estado soy yo. No quiera el señor Rivadeneira decir otro tanto de la *Biblioteca de autores españoles*. La subvencion justamente votada por las Córtes, y aplaudida á su tiempo como ahora por nosotros, se dió á la *Biblioteca de autores españoles*, no á la persona del señor Rivadeneira, y por lo mismo no creemos que se pueda estender á una biblioteca de autores latinos ó griegos, por mas que sea cosa importante y que la mayor parte de ellos están perfectamente traducidos por españoles.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LA POESIA INGLESA DESDE EL SIGLO XVI.

I.

Despues de los misteriosos cantos de los bardos celtas que habitaban la Bretaña, y que no fueron recopilados hasta el siglo XVII con el nombre de *Cantos de Ossian*; despues de esos anuncios de poesía lírica que no tenian carácter nacional, y que no eran sino las tradiciones de aquel pueblo que lloraba con acentos de dolor su pasada historia, parece que la poesía inglesa duerme un profundo sueño del que no despierta hasta pasadas las violentas luchas en que la envolvió la reforma religiosa; pues si bien á mediados del siglo XIV el poeta Chauzer escribió con alguna regularidad, no fue tan original que supiera desprenderse de la influencia que habia ejercido en él la lectura de Bocacio y de algunos poetas de Francia, ni tan puro para escribir en su lengua que no sembrara sus escritos de modismos franceses.

A mediados del siglo XVI aparece el poeta Spenser, que mas aficionado al estilo pastoril que al género verdaderamente lírico y al dramático; mas inclinado á pintar las bellezas de la naturaleza que armonizaban con los puros y sencillos afectos de los pastores y zagalas, que á desarrollar caracteres y describir las pasiones del corazon humano, no tuvo imitadores dignos de mencionarse; así es, que mientras Spenser se entregaba á la dulzura de sus sosegados pensamientos, Green escribia su primer drama, y Marlow tan falto de arte, como lleno de talento y energía, llevaba la trajedia á los últimos límites de la exageracion y el mal gusto.

Ninguno de estos poetas era bastante original, ni tenia el suficiente ingenio, para imprimir en la poesía ese sello de independencia que muchas veces dibuja el carácter de un pueblo; y si Shakspeare no se hubiera levantado con la grandeza de su genio sobre todos los poetas de su tiempo, la literatura inglesa, y sobre todo el arte dramática hubiera seguido imitando los modelos franceses; porque si bien es verdad que aun despues de Shakspeare no desaparece por completo esa fatal tendencia, tambien es cierto que á él se debe el primer paso, que nadie se atreverá á calificar de poco original. El genio de Shakspeare alcanza á todas partes, vence todos los obstáculos, sorprende todos los secretos; es tan grande en la comedia, como en la trajedia y en la lírica; es tan sublime cantando sus dolores en sonetos, como pintando el carácter cómico de *Falstaff*, ó el trájico de *Lear*; es tan admirable escribiendo el *Mercader de Venecia*, como escribiendo *Hamlet*. Shakspeare todo lo domina, todo lo sabe, todo lo presiente; penetra en lo mas secreto del corazon humano, le arranca sus mas ocultas pasiones, sus mas escondidos sentimientos, sus mas impenetrables arcanos; él sabe sentir todo lo que escribe y escribir todo lo que siente; se adapta á todos los tonos, y tan fácilmente arranca una lágrima, como sorprende con un chiste; Shakspeare sabia que el gran secreto del arte dramática es conducir los caracteres hasta el último grado que puede alcanzar su naturaleza, llevar las pasiones á todo desarrollo humano; y muchas veces arrastrado por su genio, empujaba un carácter ó una pasion mucho mas allá de lo real y verdadero; pero con una naturalidad tan grande, de una manera tan lógica, que acaso el mayor mérito de sus trajedias consista en esa exageracion que solo un gran genio puede hacer que aparezca como verdad. Es evidente que en el fondo de los argumentos de la mayor parte de sus dramas y en la creacion de sus tipos, hay algo que no existe, algo que se sale de la naturaleza, que se escapa del mundo, pero tan necesario, tan grande, que sin ello no existirian *Tito Andrónico*, ni *Lear*, ni *Hamlet*, ni *Macbeth*, ni *Romeo* y *Julieta*.

Además de las obras citadas de Shakspeare y entre las muchísimas que ha escrito, merecen especial mencion las comedias tituladas: *Como gusteis*, *El sueño de una noche de verano* y *La víbora domesticada*, y los dramas titulados: *Coriolano*, *César*, *Otelo*, *Macbeth* y *Ricardo III*.

Al mismo tiempo que Shakspeare escribia sus inimitables trajedias, Johnson, mas inclinado al clasicismo que al romanticismo, ensayaba con buen éxito la comedia y el drama cómico; pero siendo muy inferior en genio á Shakspeare, no pudo ser tampoco tan original y fecundo. En las comedias, *A cada uno con su manía* y *El caballero del pilon rojo*, demostró Johnson lo mucho que vale el estudio del arte, cuando faltan la inspiracion y el vuelo atrevido del genio. Johnson pinta caracteres puramente cómicos, desenvuelve pensamientos sencillos, de poca ó ninguna trascendencia social, prepara y desarrolla las situaciones de una manera bastante natural y verdadera, y anima sus cuadros con chistes y alusiones; pero nunca sorprende, nunca toca en el corazon, nunca anima sus tipos con la vida del sentimiento, porque le falta la pasion, y apegado al clasicismo, parece que se deleita en huir de todo lo fantástico y sublime.

Mas trájico, pero mas defectuoso que Johnson, es Otway, que sabia escitar el interés en sus trajedias y hacer amables y simpáticos sus tipos, desde el momen- en que los presentaba en la escena; una buena prueba de esto es su trajedia *El huérfano*. Otway, sin embargo, aparecia pesado la mayor parte de las veces, porque no sabiendo descartarse de un exagerado lirismo, las situaciones se desarrollaban en sus dramas de una manera lenta y acaso fastidiosa, merced al tono hinchado que ponia en los labios de sus personajes y que hacia los diálogos largos y faltos de interés. De este defecto participaban tambien Rowe y Congreve que falto de inventiva, se ocupaba en imitar y reproducir en el teatro inglés las comedias francesas.

Butler, contemporáneo del gran poeta Milton, se ensayó admirablemente en la poesía satírica, y alcanzó un buen nombre lanzando los dardos envenenados de su sátira contra todas las creencias exageradas de su época.

Ningun poeta anterior, escepto Shakspeare, ni ninguno posterior, escepto Byron y Walter Scott, ha mostrado tanto genio como Milton. Nacido en medio de aquel pueblo, de aquella sociedad que hizo á su soberano víctima de pasadas culpas, siendo amigo de Cromwell y tan republicano como él, y llena su imaginacion de fantásticos cuadros que pareció reproducir despues en su *Paraiso perdido*, comenzó su carrera literaria anunciando desde bien temprano sus raras condiciones. La lectura de los poetas clásicos latinos, y la de los italianos Dante, Petrarca, y muy especialmente Boccacio, engrandeció su pensamiento; así, que cuando escribió la bellísima oda *A la Navidad*, ya se anunciaba el autor del *Paraiso perdido*, en cuya obra Milton se remonta como poeta á una grande altura. Aquellos ejércitos de demonios que cruzan los abismos y se unen para vengarse del Señor; aquellas puertas que se abren para dar paso á Satanás que se encamina lleno de cólera al mundo donde están Adam y Eva; aquel Paraiso lleno de estensos jardines cubiertos de flores y verdura, llenos de aromas, quebrados por cristalinas aguas; aquella descripcion que el ángel hace á Adam de la lucha entre los ángeles buenos y los ángeles rebeldes; aquella encarnacion del diablo en una serpiente cuando vuelve á introducirse en el Paraiso para tentar á Eva; aquel gigantesco puente que se alza sobre el caos por donde pasan del abismo á la tierra el mal y la muerte despues de consumado el pecado por las criaturas del Paraiso; aquella triste melancolía con que Adam y Eva caminan hácia donde nace el sol despues de haber sido arrojados de aquella mansion que pierden para siempre, muestran el genio del poeta, cuya fantasía acomete tamaña empresa, sin vacilar, sin encontrar escollos que sean bastantes á suspender el vuelo de su pensamiento. De este modo, Milton, cuya imaginacion se entretiene pintando todo lo desconocido, y cuyo talento pretende esplicar fantásticamente lo misterioso y oculto, lega su nombre á la posteridad dejando un monumento literario que siempre será mirado con admiracion y respeto. Milton murió á los sesenta y seis años de edad, despues de haber vivido con una honradez digna de todo elogio.

Despues de Milton aparece el poeta Dryden, que escaso de ingenio, falto de pasion, apegado á los modelos franceses, y superficial y frívolo para tratar los asuntos, no supo producir mas que algunas obras de escaso mérito; muchas de ellas encaminadas á conquistarse el favor de los príncipes y reyes. Pero en tanto que Dryden moria lleno de pobreza y abandonado de todos, Swift y Pope encaminaban sus escritos al campo de la crítica, el primero en *El cuento del tonel*, y el segundo en *La Dunciada*.

En esta misma época, ó sea, en la primera mitad del siglo XVIII, se cultivaba la novela por los poetas ingleses, con tan estraordinario éxito, que apenas se publicaba una obra de esta clase, que no hiciera necesarias dos ó tres numerosas ediciones. Las novelas de Goldsmith, de Fielding, de Smollet, y aun las anteriores del célebre Richardson, son conocidas de todo el mundo.

Despues de estos autores muchos poetas escoceses trabajaron sin descanso, consiguiendo dar á la literatura un carácter de novedad y nacionalidad que no habia tenido hasta entonces. Los nombres de Burn, de Juana Baillie y de James Hogg, serán siempre mirados con respeto. Pero cuando la literatura inglesa tiene un verdadero sello de originalidad y una tendencia mas filosófica, es cuando Walter Scot, dejando de inspirarse en los modelos alemanes, comienza á alimentar su espíritu con el estudio de la historia nacional y escribe *El canto del último Menestral*; y sobre todo cuando abandona la poesía épica y crea la novela histórica.

Walter Scott tiene todas las condiciones del poeta; reune á la sencillez la elegancia del lenguaje; describe tan bien como siente, y siente tan bien como habla; anima sus cuadros con fantásticos coloridos y sus personajes con pasiones nobles y elevadas, y le basta su imaginacion para copiar la naturaleza con rasgos maestros. Su tono es siempre mesurado y dulce; tan pronto deleita, como instruye, ó apasiona; ora recrea con la bellísima pintura de un paisaje quebrado por altas montañas, gigantescos árboles, ruidosos torrentes; ora enseña narrando un hecho importante de la historia de su patria; ora apasiona conduciendo al lector á la morada de la desgracia y la virtud; pero siempre interesa, siempre toca al sentimiento. Walter Scott, sabe armonizar perfectamente la historia con la fábula, sin que esta resulte fria, ó falta de interés y de encanto, ni aquella poco cierta ó exagerada. Sus novelas *Quintin Durward*, *Roberto Roy*, *El anticuario*, *Los visionarios* y otras varias, demuestran que bien se pueden dar á conocer los hechos históricos de una localidad dada, sin salirse de lo cierto, aunque vayan envueltos en los distintos accidentes que presenta el desenvolvimiento de un drama.

El camino que habia trazado Walter Scott, fue seguido por poetas de grande ingenio, como Cooper, Bulwer, Irving y Cárlos Dickens.

Cooper mas fantástico, pero menos trascendental que los otros tres, da una prueba de inventiva y ardiente imaginacion en *El espía*. Bulwer tan cuidadoso de la forma, como desaliñado en el argumento, pretende encubrir á fuerza de arte la falta de sentimiento y apenas acierta á dibujar un tipo. Irving, mas pensador que poeta, y menos creador que colorista, sabe narrar con hábil pluma en su Alhambra las costumbres arábigas, y Cárlos Dickens en el capitan Pickwik, donde retrata con mano maestra la sociedad inglesa dando á su obra un tono de agradable ligereza que encanta, demuestra que si es mas frívolo que Irving y Bulwer, en cambio es tambien mas poeta.

II.

En tanto que la novela histórica, cultivada por el génio de Walter-Scott se elevaba á su mayor altura, la poesía lírica, tomaba tambien un vuelo gigantesco, debido á otro genio mas grande; al genio de lord Byron; pues aunque algunos otros poetas no escasos de talento y originalidad, empleaban sus dotes en la lírica, Byron vino á elevarse sobre todos, como la orgullosa palmera sobre los juncos. Y ni Southey con la *Vision del juicio*, ni Woodsworth con *Peter-Bell*, ni Wilson con *La ciudad de la peste*, consiguieron como Byron que grandes talentos de España y Francia se emplearan en imitar sus obras.

Byron, que fue desgraciado desde la cuna al sepulcro; Byron, que siendo niño se encontró sin padre y sin fortuna, y siendo hombre, parecia complacerse en ser el mejor y mas cordial amigo de la desgracia; Byron que era la contradiccion viva de todo lo que existia en torno suyo y el antípoda de sí mismo; que siendo amigo, aborrecia la amistad; siendo amante odiaba el amor, y siendo esposo no tenia mujer, cuando llegó á escribir la última página de su última obra, dejó con ella el último lamento de su alma. Viajando constantemente por Europa, no teniendo mas ídolo que su corazon, ni mas guia que su genio, ni mas fe que su creencia, ni mas enseñanza que su vida; rechazando por instinto todo lo real y existente y arrebatado en pós de un ideal que no encuentra; lleno de aspiraciones y deseos que no satisface nunca; jóven, que sabe envolver su espíritu en la polvareda y el humo de los placeres, y viejo que sabe despreciar la vida y el mundo donde ha goza-

do de todo y con todo ha padecido; sintiendo mas de lo que puede gozar, y esperando menos de lo que puede ser; tan fácil para ver como para impresionarse, y obedeciendo siempre que habla á la voz del sentimiento, que no le domina, *sino que le esclaviza y le manda*; Byron, mas grande que el poeta babilónico, canta sobre las ruinas de diez y ocho siglos que se amontonan á sus piés; se adelanta á su época, determina su carácter y demostrando en su poco amor á los hombres, su gran amor á la humanidad, con la lira del poeta en una mano y la espada del guerrero en la otra, fué á espirar á la cuna de la antigua civilizacion, á la patria de aquellos héroes que dos años despues lanzaban los últimos gritos de libertad entre las llamas y los escombros de Missolonghi.

A pesar de su temprana muerte, dejó Byron una porcion de obras todas ellas magníficas: pero ni en *La desposada de Abydos*, *Giaour y Mazzepa* ni en *Marino Faliero* y *Los dos Foscari*, ni en el decantado poema dramático *Manfredo* en el cual el poeta inglés es inferior al aleman Goethe que le sirve de modelo, se muestra tan grande como en sus dos inimitables poemas épicos la *Peregrinacion de Child Harold* y el *Don Juan* que muy posterior al primero, demuestra tambien mejor el genio del poeta. En *Don Juan*, es Byron un gigante que estiende sus brazos y todo lo abarca, todo lo domina: habla con todos los acentos *humanos, desde el mas tierno y sencillo, hasta el mas* amargo y desesperado; juega con todas las pasiones, mueve todos los sentimientos, y parece que su espíritu no satisfecho se complace en llenarlo todo y recorrer toda la naturaleza para apagar su sed imponiendo su vasta mirada sobre los revueltos mares de la vida que se abren á sus plantas para descubrirle sus mas hondos y escondidos abismos.

¡Gran desgracia la de la humanidad que tan perfectamente retratada en el poema *Don Juan*, ve morir al pintor antes de concluir su magnífica obra!

Las dos célebres poetisas contemporáneas Alicia Flemans y Elisa Landow, la primera dotada de un gran talento, la segunda dotada de un gran sentimentalismo; la una inspirada en la religion y la otra inspirada en sus desgracias; la una cayendo á los cuarenta años en brazos de la muerte que la mandaba Dios; la otra dejando trágicamente la vida que la arrancaban los hombres cuando apenas habian comenzado á pasar por sus labios convertidas en ardientes suspiros las primeras tentaciones de la juventud, supieron guiar la poesía por el camino del sentimiento y elevar sus cantos al mundo de los espíritus; porque cuando se oye la voz del corazon su acento *no es escuchado por los sentidos sino que* resuena en el alma.

El poeta Shelley, desgraciado como Byron, y como él cantor entusiasta de la libertad; nacido como Byron para concebir todo lo grande y estrellarse contra todo lo pequeño; teniendo por patria el mundo, por lecho de *muerte la inmensidad de los mares* y por tumba el gran pueblo de Rómulo; buscando sus inspiraciones en las colosales y fantásticas concepciones del panteismo, de esa gran idea tan antigua como el mundo nos dejó en sus dos poemas *La reina Mab* y *Alastor*, el primero depósito de sus ideas y el segundo depósito de sus sentimientos, un vivo y acabado reflejo de su espíritu.

Tan poeta como Shelley, pero menos apasionado es Moore, por cuyos labios parecian salir todas las voces del pueblo irlandes en aquellos sublimes cantos de sus *Melodias*.

Los dramas de esta época en Inglaterra, son muy superiores á los del tiempo de Shakspeare; pues aunque Knowols trata de seguir sus huellas en *Guillermo Tell*, y Milman ha logrado arrancar frenéticos aplausos en alguna tragedia, ambos poetas y especialmente el último, abandonan el camino que habian emprendido para seguir otro *menos peligroso y difícil*.

III.

De la incompleta y rápida ojeada que hemos tendido sobre la poesía inglesa desde el siglo XVI, se deduce que la Inglaterra produce en tres siglos cuatro grandes genios. Shakspeare que se inspira en la trajedia; Milton que se inspira en la poesía clásica; Byron que es romántico por instinto y sentimiento, y Walter-Scott que reune todos los géneros en un agradable consorcio, bajo una alta unidad de fin. Mas á pesar de la admiracion que nos causan estos poetas, no creemos que sus obras puedan ofrecerse como modelo al que se sienta con un espíritu bastante libre y con suficiente valor para cumplir la alta mision reservada á los poetas que vendrán y que acaso hubiera realizado un gran genio de nuestra patria, si la muerte no hubiera cortado sus alas cuando apenas habia hecho resonar en los aires sus primeros magníficos cantos (1). Ni Byron, que de los poetas modernos, escepto Goethe, es el que tiene mas tendencia á dar el primer paso por el oculto derrotero, puede servir de guia al que penetre con sentido íntimo el espíritu poético de nuestra época.

El siglo XIX ha dado la voz de alerta. El comercio une á unos hombres con otros bajo el poderoso vínculo del interés; las locomotoras ponen en comunicacion constante á los pueblos que se aman porque se conocen; la igualdad civil sustituye al privilegio; el trabajo al derecho de conquista; la ley de amor al derecho de fuerza; la *razon tanto tiempo* oprimida y esclava *tiende* á levantarse sobre la fé; la religion y la filosofía tanto tiempo divorciadas tienden á unirse, á hermanarse acaso bajo una sola fórmula, y todo indica que la humanidad ha puesto su pié gigante sobre la indefinida senda del progreso y que se acerca con firme paso al cumplimiento de su fin, á la unificacion del gran todo espíritu y el gran todo naturaleza, bajo Dios. Y el hombre del siglo XIX que se siente animado para realizar su destino, no como simple unidad que marcha á un fin particular independiente, sino como parte inmediata de una totalidad á cuyo fin general necesariamente concurre; el hombre del siglo XIX que subido sobre la cima de la historia puede ver con ojos serenos entre los escombros de lo pasado y los encontrados elementos de lo presente, la mal encubierta senda de lo porvenir por donde la humanidad camina á la plenitud de los tiempos; á la presencia de ese gran espectáculo que en vano quieren negar algunos espíritus pequeños, enemigos de la razon, y esclavos de un ciego fanatismo, puede esclamar con voz de trueno:—«El siglo XIX no es el ropon tejido con los pedazos viejos de otros siglos; es el monton de soles amasado sobre montones de sombras; es el mas grande de los siglos; el dia mas grande de la humanidad en la historia.»

Pues bien, á esa unificacion filosófica que hemos formulado, concurren necesariamente como fines particulares al fin general, el arte, la religion y la ciencia. Y cuando hemos dicho que la poesía inglesa no puede servir de modelo al que se sienta con bastante genio para dar el primer paso en la alta empresa reservada á los poetas que vendrán, hemos querido decir que ninguno de esos genios ingleses ha sabido subir á la cima de la montaña, ni ver con ojos serenos en el fondo del abismo, ni arrancar á la poesía su carácter para darle otro con tendencia universal y trascendencia de fin, en armonía con la aspiracion y el carácter del siglo. Pero ese carácter vendrá, y vendrá pronto para la poesía: porque cada siglo ha tenido un poeta, un genio, y el nuestro lo tendrá tambien; porque la época en que vivimos es una época distinta de todas; época en la que un hecho cualquiera, acaso el mas aislado, el menos importante, puede producir un gran cambio; época en la que necesariamente hay que progresar y es imposible retroceder, y en la que un dia puede ser un siglo.

Hoy no solamente la poesía inglesa sino toda la poesía *moderna está en abierta contradiccion con el espíritu* actual, y por eso aunque hay poetas que canten, no hay oidos que escuchen, ni sentimientos que respondan á su voz. Hoy no se puede ser poeta como ayer; ayer era poeta todo el que tenia corazon para sentir, ingenio para crear, fantasía para dar forma á sus creaciones. Hoy la mision del poeta es mas difícil, porque es mas grande; hoy que la humanidad presiente los reflejos de una luz que no enviaba sus rayos á los hombres de ayer; hoy que la humanidad comienza á conocer los medios de realizar su ideal y marcha sembrando su camino de gigantescas concepciones, necesita el poeta sorprender su espíritu, apoderarse de él y engrandecerlo. Entonces, cuando esto suceda, cuando el poeta se apodere del espíritu de su siglo y tenga genio bastante para levantarse sobre la humanidad, despues de haberla arrancado su sentimiento, su aspiracion, su ideal, entonces la poesía cumplirá la gran mision que la da el siglo XIX; entonces el poeta será poeta, la poesía tendrá el carácter que debe tener, el genio cantará llevando su voz al sentimiento de todos que ya no será superior al suyo, y el mundo se despertará para escucharle porque su acento encontrará eco en el espíritu universal.

No es por cierto Inglaterra el pais destinado á producir el poeta de nuestro siglo: ni tampoco somos nosotros los llamados á designar donde nacerá: solo nos atrevemos á decir que el primer paso lo ha dado Goethe en Alemania. Pero á pesar del poeta que sabe concebir la magnífica obra de Fausto, uno de los mas grandes poemas de todos los tiempos, en el que *luchando* el espíritu con la naturaleza se descubre la tendencia de reconciliar estos dos principios; á pesar de su gran talento, Goethe no concluye su obra, ni consigue que su voz resuene en el fondo de la conciencia humana, porque todavía esa conciencia es mas grande que Goethe, porque todavía siente y aspira mas que el poeta.

Pero esta cuestion que ya hemos iniciado en otra parte, nos ocuparia mucho tiempo si hubiéramos de tratarla con el detenimiento que exige. Hemos cumplido á nuestro parecer con el tema que indica el epígrafe de este artículo, y cumplido nuestro deber, colgamos la pluma.

FEDERICO LEAL.

(1) José Martinez Monroy, autor de *El genio, La libertad, La guerra de Africa, El eclipse del sol*, y algunos otros pequeños poemas que esperan ver la luz pública.

LOS SITIOS REALES.

I.

OJEADA GENERAL.

Cuando tanto se aplauden por nacionales y estranjeros los amenísimos paisajes de la Suiza, los frondosos bosques de Inglaterra, las cascadas nunca interrumpidas de los Pirineos, y las plateadas cumbres de los Alpes y de los Apeninos con sus eternas nieves, sus gigantescos peñascos y su vegetacion ruda y agreste, parece que damos al olvido las bellezas del suelo español enriquecido con la temperatura, la fauna y los diversos accidentes de todos los climas y de todos los territorios. No es preciso salir de España para embelesarnos con encantadores paisajes, ni perdernos entre un laberinto de selvas cortadas á cada paso por perennes manantiales que vivifican do quiera el verdor, y mantienen la fragancia de los aromas silvestres. Todos los atractivos, todas las emociones que anhelan los viajeros, los *turistas*, esa nueva especie de hombres desconocida de los antiguos, planta que ha echado en todos los paises de Europa hondas raices, desde que el vapor nos conduce á todas partes con la velocidad del pensamiento, desde que con 50 francos puede pagarse un viaje á Roma, y con 100 visitarse la Palestina y los Santos Lugares; todos los atractivos de viajes, decimos, pueden hallarse en nuestra patria, sin atravesar el Mediterráneo, sin pasar las fronteras del vecino imperio. Las provincias vascongadas, Valencia y Cataluña, verdaderos vergeles de España, nos ofrecen dilatadas y limpidas playas, donde templar en medio de las olas los rigores caniculares; y en el interior de sus territorios, entre las hondonadas de los montes, centenarios *bosques, donde la caza brinda con su activo ejercicio* y sus improvisados peligros, siempre gratos para la juventud y el sexo fuerte. En las primeras y en la última de esas provincias, se halla el feliz contraste de los paises meridionales, poseedores, como la Italia, de hermosas y fecundas llanuras, mientras las cumbres de los montes no se despojan jamás de sus impasibles nieves. Y si á las dotes naturales que ofrece el suelo se añaden los atractivos de las costumbres y fiestas populares, de las giras campestres, de las ascensiones á los peñascos mas elevados, de las escursiones á los promontorios célebres, á las cascadas, á las grutas y subterráneos naturales, á las ermitas y santuarios, ¿qué tiene de estraño esa emigracion general que se observa al llegar al presente mes, desde el centro de España á las diversas provincias que encierran tan preciosas condiciones de distraccion, de bienestar y frescura?

Y sin alejarnos de Madrid, los mismos sitios reales, ofrecen todas esas condiciones topográficas y de clima que muchos se apresuran á buscar en paises estranjeros, desconociendo por completo lo que, digámoslo así, tienen dentro de su propia casa. Aranjuez, la Granja, el Escorial, el Pardo, hé aquí otras tantas posesiones *reales que á propósito para estaciones mas ó menos* adelantadas, debian ser el embeleso y el punto de reunion de la buena sociedad madrileña. Es imposible desconocer el aliciente que prestan estos sitios á las personas que conocen las bellezas de los mejores puntos veraniegos del estranjero, y que por lo mismo que han podido establecer comparaciones entre lo propio y lo estraño, no vacilan en prodigar elogios á alguna de nuestras hermosas provincias y en particular á los sitios reales que rodean la córte de España.

Pero si bien los nombres de las reales posesiones que hemos indicado son célebres dentro y fuera de la península, el conocimiento exacto de sus bellezas naturales y de sus riquezas artísticas se halla todavía al alcance de escaso número de personas. Una descripcion fidedigna y esmerada de todas ellas, donde hagamos resaltar esas bellezas y esas preciosidades, será leida con interés en la estacion presente, y por lo mismo comenzando por Aranjuez, inauguramos con el beneplácito de nuestros lectores, viajes de recreo al real sitio, que hace pocos dias disfrutaba aun de la presencia de SS. MM. y de lo mas florido de la córte.

II.

PRECEDENTES.

No es Aranjuez uno de esos sitios improvisados por el capricho y la prepotencia de los reyes, prendados de su vejetacion ó de su clima como ha sucedido tantas veces. Aranjuez, antes de ser sitio real de reputacion europea, tenia su historia enaltecida con dominaciones romana y sarracénica y habia obtenido el elogio de poetas y de historiadores. La pintura de la frondosidad de sus bosques, su caza, su palacio antiguo y su jardin, fue debida en remotos tiempos á don Gomez de Tapia, *granadino, quien lo elogia* todo en la égloga que compuso al cumpleaños de la infanta doña Isabel, impresa por Gonzalo Argote de Molina, en el libro de montería del rey don Alonso XI. Lupercio Leonardo de Argensola, compuso otra égloga (1) en alabanzas de Aranjuez,

(1) Hé aquí los primeros versos de Gomez de Tapia y de Argensola que elogian este sitio:

En lo mejor de la feliz España,
Do el rio Tajo tercia su corrida,
Y con sus cristalinas aguas baña
La tierra entre las tierras escogida,
Está una vega de belleza estraña
Toda de verde yerba entretexida,
Donde natura y arte en competencia
Lo último pusieron de potencia.
Aquí jamas nubloso velo cubre
Del siempre claro cielo el rostro hermoso:
Aquí el tesoro de su luz descubre
Con nuevo resplandor el sol lustroso:
No se conoce aquí desnudo Octubre;

publicada por Fr. Juan de Tolosa en su obra titulada: *Aranjuez del alma*. Don Jacinto Ayala publicó en 1666 una coleccion de novelas y poesías con el título de *Saraos de Aranjuez*, haciendo referencia á tan hermoso sitio, y posteriormente no ha sido dado á luz diccionario geográfico alguno, ni guia ó manual de viajeros, que no haya elogiado y descrito como se merece tan regia estancia. Y hasta los estranjeros que rara vez conceden á España todos sus méritos, encantados de la frondosidad, de la hermosura, del cielo claro y sereno, de las aguas, de todo en fin lo que motiva las bellezas de Aranjuez, no vacilan en concederle estraordinarios elogios.

Aranz fue el primitivo nombre de Aranjuez y así suena en un privilegio del año 1118, concedido por don

FUENTE DE NARCISO EN LOS JARDINES DE ARANJUEZ.

Alfonso VII á un convento de Toledo, pero de épocas mas remotas aun se hallan datos y noticias. En su territorio han aparecido no pocas veces restos de antigüedades romanas, armas, utensilios y curiosas inscripciones, y tambien objetos árabes de gran valia para la historia. Pero como en las inmediaciones de la poblacion

Perpetuamente es Mayo deleytoso:
Aqui el templado cetro se auida
Y a cuantos à anidar vienen convida.
(GOMEZ DE TAPIA).

Hay un lugar en la mitad de España
Donde Tajo à Xarama el nombre quita,
Y con sus ondas de cristales baña.
Que nunca en el la yerba vió marchita
El sol, por mas que el etiope encienda,
O con su ausencia hiele al duro scita.
(ARGENSOLA).

se dió durante la dominacion romana una batalla entre los naturales y las tropas de Aníbal, los recuerdos del tiempo de los romanos son mas abundosos.

En efecto, ya en 1789, haciendo escavaciones se descubrió una figura de bronce como de un pié de alto, con culebras ensortijadas en la cabeza, á manera de Medusa, de bellísimas formas. Tambien se descubrió un morrion ó capacete de cobre, entero y reluciente, bastante grande, con una figurita de gallo en la cimera, y un brasero asimismo de cobre, con cuatro piés, como para calentar armas arrojadizas. Las puntas de lanzas de cobre, hierros de hastas, espuelas y otros objetos, se encuentran con mucha frecuencia, y sobre todo los cimientos antiguos, los pedazos de barro saguntinos, las sepulturas y huesos de remotas épocas, y aun las monedas é inscripciones. Respecto de estas últimas, abriendo los cimientos para los cuarteles de guardias de infantería españolas y walonas, se hallaron dos pedazos de inscripciones romanas, que reconoció el P. M. Fray Martin Sarmiento, y que cita don Antonio Ponz en su *Viaje de España*, tomo I, carta V. Enviáronse entonces al gabinete de Historia Natural, donde hoy existen, y si bien el señor don Juan Antonio Alvarez de Quindos y Baena, en su *Descripcion histórica del real bosque y casa de Aranjuez* (1), afirma que por mas diligencias que hizo no pudo hallar su paradero, nosotros podemos asegurar á nuestros lectores que se encuentran conservadas con esmero entre las antigüedades del indica-

(1) Impresa en Madrid en 1804, y de la cual tomamos muchas de estas noticias.

LEGISLADORES DE LA EPOCA GODA.—CUADRO DE DON CARLOS RIVERA.—PALACIO DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

do Gabinete de Historia Natural, cuyas magníficas y numerosas colecciones etnográficas y de antigüedades han sido recientemente coordinadas y clasificadas por don Florencio Janer, Oficial del Cuerpo facultativo de Archiveros Bibliotecarios del Reino.

Bien merecen ambas inscripciones ser reproducidas con toda fidelidad, ya que prevaleciendo la indicada opinion han sido hasta hoy y son consideradas como perdidas, pero por hallarse la una incompleta, solo daremos á conocer la segunda, cuyos fragmentos reunidos dan la version siguiente:

. . . . O FRATRI AMATISSIMO
. . . . . XXVII MENSI B. VIII.
. . . . . ERITO AMORIS
. . . . D. PORTAVIT LAUDEM
. . . . . I CONJUGI SUAE
. . . . . VAM MANUM.

Las monedas árabes aparecidas en el territorio y cercanías de Aranjuez son en estremo curiosas. Hé aquí la descripcion de dos que fueron encontradas en el año de 1792, segun la dió el señor Asensio, catedrático de árabe en los estudios de San Isidro. En el anverso se lee así:

En el nombre de Dios
No hay Dios sino
Dios único.
No tiene compañero.

En el reverso se contiene la surah 112 del Coran, titulada *etteguachid*, ó unidad, á saber:

Dios uno,
Dios sempiterno,
No engendra, ni fue engendrado.
Y ninguno le fue igual.

En la orla se lee el versículo 9 de la surah 61, llamada el *ssaff*, que dice así:

«El fue el que envió á su profeta con la direccion y la religion de la verdad, para hacerla manifiesta sobre toda religion, aunque les pese á los asociantes.»

Pero engolfarse en la historia antigua de Aranjuez, describiendo las vicisitudes de la poblacion y los diversos cambios, aumentos y agregaciones, donaciones y heredamientos que tuvieron lugar hasta constituirse en sitio real del patrimonio de nuestros monarcas, seria interminable tarea, tanto mas cuanto que solo nos proponemos dar á conocer su estado actual y su importancia topográfica y artística.

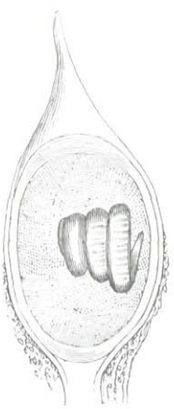
(Se continuará.)

LAS TORRES

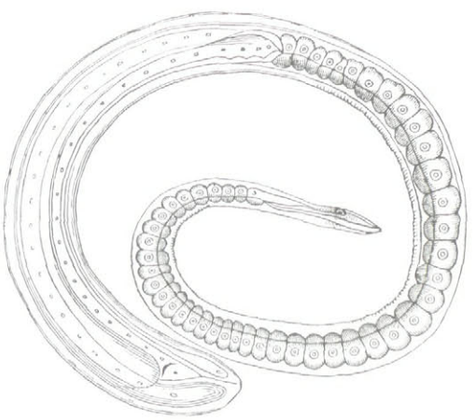
DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO.

Cuando el obispo Teodomiro, vió brillar en el campo llamado despues de la *Estrella*, las luces sagradas, cuando se posternó ante el santo sepulcro del Zebedeo, sobre el cual una estrella misteriosa proyectaba sus blancos rayos, solo una pequeña aldea, solo un miserable *burgo* se estendia orillas del hermoso rio, que lleva todavía, como un recuerdo de los primeros pobladores de Galicia, un nombre celta.

No muy lejos, la magnífica Iria Flavia, parecia recordar con tristeza aquellos tiempos, en que, en el mismo sitio en que hoy el labrador hace pasar indiferente su arado, se levantaba el soberbio templo del Sol, con sus hermosas columnas, con sus estatuas marmóreas, con sus ciudadanos que venian de pasear lentamente bajo los pórticos, y se apresuraban á ofrecer á los dioses la cruenta ofrenda, para que la nave volviera al puerto felizmente y Neptuno y Eolo le fuesen propicios durante la travesía.



TRIQUINA ENCAPSULADA EN LA CARNE MUSCULAR VISTA EN EL MICROSCOPIO.



TRIQUINA MUSCULAR HEMBRA DESPUES DE SU DESARROLLO Y MUY AUMENTADA.

Pero ¡ay! ¡cuán mudados los tiempos, y cuán tristes para la opulenta ciudad! Tras los romanos que la elevaron al mas alto grado de esplendor, vinieron los suevos, ese pueblo bárbaro que no dejó tras sí el mas pequeño rastro de civilizacion; tras los suevos lo godos que enriquecieron á Tuy, y despues de estos la irrupcion árabe que lo trastornó todo. Gemia Iria Flavia en su viudez, parecia recordar sus perdidas grandezas, de las cuales todavía conservaba restos y aquellos gloriosos tiempos en que el Apóstol la habia escogido por silla y señalado como centro desde el cual debia oirse la nueva doctrina, cuando Teodomiro guiado por la estrella y fuegos misteriosos, descubrió el sepulcro del Zebedeo, aquel que habia traido á Galicia y España la religion de Cristo.

Desde este momento la antigua ciudad romana, vió llegar á sus puertas el abandono y el silencio; Santiago la reemplazaba en su mision, y andando el tiempo, el pobre *Burgo de los Tamaricos*, vino á ser la capital de Galicia, é Iria, un pequeño puerto que solo conserva el recuerdo de su pasada grandeza, y aquel cielo sereno, que recordaba al romano ausente de su patria, el cielo de Roma, y las floridas orillas del Tiber, el rio sagrado.

No nos detendremos ahora á esplicar cómo la *igreja de pedra con tapeas de terra*, fue trasformándose sucesivamente en el magnífico templo que admira el viajero y el artista; hoy es nuestro objeto hablar de sus hermosas y altas torres, de esas poderosas atalayas que parecen velar eternamente el sueño de la triste ciudad que á sus pies se estiende.

Cuando como un poderoso y fantástico ejército, pasan por el cielo de la sombría ciudad, las nubes que la envuelven, parecen perderse en ellas las delgadas agujas de las torres, y cuando sus campanas lanzan al aire sus notas argentinas graves y alegres á la vez, parece que aquella soberbia mole habla á los vientos que pasan, á los hombres que hormiguean á sus pies, á las nubes que ruedan rápidas, envolviendo en sus pliegues las cúpulas y las estatuas de granito.

La historia de la catedral es la historia de la ciudad, es cierto, pero la de las torres, lo es tambien la de la soberbia iglesia.

Cuando el turbulento obispo Simando, recobró por la fuerza la silla perdida, cuando los normandos se acercaron á Santiago y vencieron al turbulento prelado, cuando Bermudo se coronó rey, cuando Almanzor paseó sus indómitos guerreros por la fértil y hermosa Galicia, siempre, en fin, que Santiago presenció el tumulto popular, ó sufrió indignada el peso del enemigo victorioso, esas torres fueron teatro y testigos á la vez de todo suceso, de toda turbulencia.

Ellas se levantan como reinas y señoras, ellas en medio de aquel mar de torres, que desde cualquier cumbre se ven levantar sobre los techos de la vieja Compostela, descuellan las primeras, pues ninguna les iguala en esbeltez y elevacion.

Suenan todas las campanas de todas las iglesias que hubo en tiempo en que podia decirse de Santiago *isla sonante*, como llamó Rabelais á la hermosa Avignon y entre todos los sonidos graves ó alegres, pausados ó rápidos, las campanas de la gradiosa basílica, dominan sobre todas, lo mismo aquella que Luis XI de Francia regaló, como aquellas otras doce campanas que suenan á un tiempo, y cuyos agudos y armoniosos ecos, parecen llenar de armonía el espacio.

Como las olas del mar se suceden unas á otras, como las generaciones que pasan son reemplazadas por las que llaman impacientes á la puerta de la vida, así sucedió tambien con las torres de la catedral de Santiago.

No son ellas en verdad aquellas que vieron coronarse por rey de Galicia á Bermudo, ni las que el feroz Almanzor hizo caer con doloroso estrépito sobre la desierta y desolada ciudad; no son tampoco las que presenciaron aquella escena, en que el célebre Gelmirez ungia por rey á Alfonso VII, ni las que el tumultuoso compostelano incendió, envolviendo en las llamas al mismo Gelmirez y á la hermosa cuanto desdichada doña Urraca. Las torres de hoy no vieron mas que pasar generaciones y ver indiferentes cómo se hundian aquellas que acaban su mision en la tierra, cómo se levantaban orgullosas las que venian á sucederlas.

Hemos dicho que la historia de Santiago es la de su catedral, y en verdad que no nos engañamos, si hablamos con especialidad de sus altas y hermosas torres.

Santiago vivió sujeto al yugo feudal de sus arzobispos, pero no aceptó ese yugo sin protestar contra él diferentes veces. Don Diego Gelmirez fue el primero que vió estallar la rebelion; los compostelanos intentaron librarse del poder del prelado, aunque en vano, y esta tentativa se reprodujo sin mejor fortuna, cuando fray Berenguel de Londoria vino á tomar posesion de su silla. Y no eran solo los plebeyos, no era solo el concejo el que osaba hacer armas contra su señor natural, éranlo sí los canónigos y los nobles, que en tiempo de don Diego Gelmirez como en el de fray Berenguel intentaron despojar al prelado de su poder temporal. Lo mismo sucedió á don Rodrigo de Luna, que murió fuera de su palacio y fue enterrado fuera de su iglesia, y tambien á Alonso de Fonseca el viejo, que tanta parte tomó en las revueltas que ensangrentaron á Galicia en la mitad del siglo XV.

Todos ellos fueron seguidos, cercados, insultados en las torres de la vieja basílica, en donde buscaban un abrigo contra las conmociones populares que rugian á sus puertas.

¿Pero hoy qué queda de ellas?

La catedral de Santiago, que no puede gloriarse de representar una sola fase del arte, no puede decir tampoco que sus torres datan de una sola época. Todas las arquitecturas dejaron allí las huellas de sus pasos; á las fachadas de los primeros tiempos del arte gótico, sucede la del renacimiento; á esta la de gusto plateresco, ó aquella que ostenta la severa regularidad del estilo greco-romano, sucediendo lo mismo en el interior, cuyas capillas laterales marcan el siglo de su construccion por su arquitectura.

En cuanto á las torres sucede lo mismo.

Como la del reloj ó de la *Trinidad*, las que flanquean la fachada del *Obradeiro* muestran en su primer cuerpo señales inequívocas de su orígen gótico. Vése desde luego, que los que levantaron mas tarde aquellas hermosas torres, orgullo de la basílica compostelana, lo hicieron aprovechando los primeros cuerpos de las antiguas torres, que debian ser como las que hoy existen airosas y levantadas, y en verdad que sentimos no haya quedado completo ningun ejemplar de aquellas torres góticas que costearon don Rodrigo de Padron y fray Berenguel Londoria.

Lo único que debe consolarnos, es que sobre las ruinas si así podemos espresarnos de la torre de la Trinidad se alzó la mas hermosa y notable torre que de su género existe sin duda alguna en España.

Parece que la naturaleza, no la mano del hombre, la ha dado vida, tal es su grandeza, tal su esbelta altura, y la severa gracia de sus adornos. Galicia puede gloriarse de esta preciosa obra de arquitectura, no solo por ella, sino tambien por haber sido gallego el arquitecto que la trazó, y nosotros nos enorgullecemos de ser los primeros en dar á conocer el nombre del ilustre artista, desconocido hasta hoy, pero no por eso menos digno de la gloria.

Domingo de Andrade, maestro de obras de la catedral de Santiago en el siglo XVII y autor del pequeño volúmen titulado: *Escelencias antigüedad y nobleza de la arquitectura* (1) fue el que levantó el trazado de dicha torre, segun hemos podido ver, por un plano que lleva la firma de este ilustre arquitecto, y que posee en Santiago el señor Valderrama.

De gusto greco-romano, esta torre es de las que imitan el estilo de Juan de Herrera, si bien se halla cargada de adornos, que no alteran sin embargo la grandeza y severidad de la obra, sino que la dan una gracia y hermosura tal, como no se concibe, sino viéndola, por lo cual no vacilamos en tenerla por una de las primeras joyas arquitectónicas de Santiago. Destácase poderosa sobre el fondo azul del cielo; cuando las nieblas descienden sobre la ciudad, ella es la que parece perderse entre las pesadas nubes, el sol baña su cruz de hierro con su primero y último rayo, la luna la ilumina tibiamente, y al reflejo del incendio lejano, parece enrojecerse, como el hierro que sale de la fragua. Ella es la reina y señora de todas las torres, la mas hermosa y la mas alta, puede decirse que domina la ciudad desde su poderoso asiento. Su primer cuerpo como hemos dicho ya indica su orígen gótico y sobre él se levantan los demás cuerpos, con sus balcones, con sus realzadas pilastras, con sus ligeros adornos, cuya riqueza y gracia y correcto dibujo, tan severo y grandioso aspecto, tanta hermosura le añaden. En el segundo cuerpo está el reloj, esa soberbia máquina, cuya inmensa campana dilata por los espacios sus ondas sonoras.

Al lado de esta torre y para hacer juego con ella se levanta sobre la sala del *Tesoro*, la torre llamada la *Berenguela*, por haber sido construida por el arzobispo don Berenguel para formar juego con la del reloj, torre de escaso mérito, pero que sufrió tambien la misma modificacion que las demás, y sin duda bajo la direccion del mismo Andrade, pues aunque sencilla y de poca elevacion parece de la misma mano que la de la Trinidad.

Las dos torres restantes, las que flanquean la fachada llamada del *Obradoiro*, son tambien esbeltas y hermosas, si bien no llaman tanto como debieran la atencion del artista, porque el mérito y hermosura de la que se debe al genio de Domingo de Andrade, lo absorbe todo, y despues de ella ¿qué debe sorprendernos?

La fachada del *Obradoiro*, debida tambien á un artista hijo de Galicia, es un buen ejemplar de arquitectura plateresca, y sucedió á la fachada del renacimiento obra de Covarrubias, como esta habia reemplazado á la del maestro Mateo. Todavía la escalinata que sube por encima de la cripta ó iglesia subterránea que allí llaman la *Catedral vieja*, conserva su orígen, y las estatuas y balaustradas nos indican la obra del renacimiento.

No hablaremos, pues no es nuestro objeto, de la fachada debida á Casas y Novoa, sino que nos ocuparemos de aquellas dos torres, que la flanquean y que como hemos dicho ya, su primer cuerpo nos da á entender que fueron levantadas sobre otras en que el arte gótico desplegaria sin duda toda su pompa y grandeza. De menos elevacion ambas que la del reloj, miden sin embargo 240 pies desde la escalinata á la cruz, y son un modelo de buen gusto y aun de sencillez. Tienen tambien sencillas balaustradas, pilastras realzadas, y estatuas en el primer cuerpo; pero falta aquella profusion de pequeños y perfectos adornos que tanta belleza dan á la primera de las torres de que nos hemos ocupado.

Pero ellas, lo mismo que las otras dos torres, se levantan airosas y como delgadas columnas, que fueron fabricadas para sostener un inmenso y grandioso templo. Son las centinelas y atalayas que velan por la ciudad que duerme á sus pies; y de todas las cumbres desde las cuales se baja á la florida hondonada en donde se asienta la vieja Compostela, son las primeras que anuncian la proximidad de la antigua poblacion. Descuellan entre todas, como entre los demás hombres, el amado de las esposas de los cantares, y bien merecen en verdad que el artista y arqueólogo, detengan ante ellas su mirada é interroguen á sus frias y severas moles, la historia feudal de la sombría Compostela, la ciudad de los peregrinos. Fueron mudos testigos de pequeños sucesos que nada influyeron es verdad, en la magestuosa marcha de la civilizacion; pero para Santiago, para Galicia, para los hombres que pasaron, fueron de grande interés.

Los que como nosotros han descansado bajo su inmensa sombra, los que como nosotros han admirado la hermosa torre del reloj, y señaládola, como una preciosa joya hasta hoy no apreciada como se debe, cumplimos un deber sagrado, en llamar la atencion de los inteligentes hácia tan hermosa obra y hácia su olvidado autor. Si llenamos este objeto, hemos conseguido lo que nos propusimos al escribir este artículo. No intentamos mas, ni deseamos mas tampoco.

M. Murguía.

(1) Esta obra, que ha llegado á nuestras manos, por casualidad, y de la cual solo hemos visto un ejemplar en la pequeñísima pero notable biblioteca de la *Sociedad económica de Santiago*, lleva el siguiente título *Excelencias, antigüedad y nobleza de la arquitectura, debajo de la proteccion del Excmo. Don Ginés Fernandez de Castro, conde de Lemos, de Andrada Villalva, etc., por.... maestro de obras de la santa y apostólica iglesia del Sr. Santiago, único patron y tutelar de España.* Con licencia en Santiago por Antonio Frayz, año de 1596, en 4.º En este breve discurso, dice el autor, que llevaba al tiempo de su publicacion treinta y un años de maestro de obras de aquella catedral, y concluye asegurando que para lo que allí escribe de su profesion, *basta el ser maestro en las obras de la santa y apostólica iglesia del patron Santiago y las obras que hice en ella y fuera de ella.* Cuales hayan sido estas lo ignoramos: á la casualidad de conservarse el palacio de la torre del reloj, debe el saberse que es de su invencion. Por lo demas ni Llaguno y Amirola que trató de los arquitectos y arquitectura de España, hace mencion de este eminente artista ni de su obra, ni menos en las obras del pais, se le cita, ni como arquitecto ni como escritor. Tenemos la satisfaccion de ser nosotros los primeros que damos á conocer á Andrade como escritor y como artista.

DE LA ENFERMEDAD PRODUCIDA

POR LA TRIQUINA.

Desde que hará unos dos años se estendió entre el público la noticia de que se habia descubierto por los médicos una enfermedad enteramente nueva y de terminacion corta, pero casi siempre fatal, se notaba en los ánimos una grande inquietud al anunciarse la repeticion de casos de esta enfermedad. Efectivamente, se habia empezado á conocer un enemigo hasta entonces oculto, pero en estremo peligroso para la vida, á saber: el gusano triquina (Trichina spiralis) descubrimiento que en el mundo médico se consideró como una de las mayores conquistas del dominio patológico en los últimos años.

El mérito de haber hallado el primero en el cuerpo humano el gusano triquina perceptible solo al microscopio, corresponde al célebre naturalista Owen, pues aunque ya en el año 1832 se habian visto una porcion de pequeños corpúsculos blancos en los músculos de un hombre, que falleció en el hospital de Lóndres, solo dos años mas tarde descubrió Owen, que en estos corpúsculos habia una lombriz enroscada en forma espiral; pero siempre quedaba la duda de cómo se habria introducido este gusano en los músculos del cuerpo y cómo se desarrollaba.

Mientras se ocupaban con gran ardor en la solucion de esta duda, ocurrió á principios del año 1860 en el hospital de Leipzig, el caso de presentarse una criada con síntomas sumamente graves, de una enfermedad cuyas causas y diagnóstico no se habia podido esplicar hasta el dia. La enferma sentia una aguda fiebre y dolores en el bajo vientre con hinchazon, á lo que bien pronto se agregaron grandes dolores en los músculos de los brazos y los pies, y en las articulaciones de los codos y las rodillas, sobreviniendo luego una hinchazon hidrópica é inflamacion del pecho, á consecuencia de lo cual murió la enferma á los pocos dias. Al hacer la auptosia se encontraron innumerables triquinas en los músculos y en los intestinos, no quedando por lo tanto duda alguna de que aquella muchacha habia muerto de la enfermedad de la triquina. De las averiguaciones que se hicieron posteriormente, resultó que la misma, poco antes de la enfermedad habia comido carne de un puerco, en cuyos embutidos y perniles que aun se conservaban, se encontraron con ayuda del microscopio innumerables triquinas.

Por la misma época el profesor Leuckart, publicó con modelos el resultado de sus investigaciones sobre la *trichina spiralis* (Leipzig y Heidelberg, 1860). Para conocer exactamente la formacion y el desarrollo de

estos enimágticos seres, dió de comer á varios animales pedazos de carne que tenian triquinas metidas en sus cápsulas, y todos los dias mataba uno de dichos animales para seguir la marcha de esta pequeña parásita en el interior del animal atacado. Hé aquí, pues, lo mas esencial sobre la naturaleza de la triquina: es esta un pequeño gusano esférico que vive y se reproduce estraordinariamente en los intestinos de muchos mamíferos igualmente que en los del hombre; al segundo dia de su introduccion presenta ya la triquina un completo desarrollo; las hembras ponen sus huevos y los embriones contenidos en estos, salen á luz al sesto dia estas pequeñas crias, emprenden en seguida su caminata, taladran las paredes de los intestinos é introduciéndose por las cavidades del cuerpo en los músculos del hombre ó del animal en que residen, producen tan terribles desórdenes en el organismo, que como hemos visto arriba, pueden ocasionar la muerte. Una vez llegadas al interior de los músculos presentan estas crias á los catorce dias el tamaño y la organizacion de una triquina perfecta. Damos aquí un diseño de una de dichas triquinas *hembras, segun Leuckart: la cabeza se* encuentra á la estremidad final del animal, el sitio en que este se arrolla en la carne en forma de espiral, se estiende en forma de huso y apareciendo un depósito de cal en las paredes de esta pequeña cavidad, se forma alrededor del animalejo una cápsula esférica y caliza, en que esta temible parásita aguarda tranquilamente el tiempo ó la ocasion de volver al intestino del hombre ó del animal para libre allí de la capa caliza, contribuir á la propagacion del individuo.

Siendo así que la introduccion de estos pequeños animales produce una enfermedad grave, claro está que la incubacion de las triquinas ha de atacar comunmente de un modo estraordinario al organismo del hombre ó del animal. Una vez por via de ensayo dió Leuckart á comer un pedazo de carne lleno de triquinas á tres perros, de modo que cada uno de estos tomó 220 granos de carne con unas 300,000 triquinas encapsuladas; siete y nueve dias despues fueron muertos los perros y en su *intestino se encontraron los embriones salidos ya* de los huevos. Para hacer pasar estas pequeñas triquinas á los músculos, se dió de comer á un cochinillo de la incubacion encontrada en el intestino de un perro; *á los ocho dias se puso muy malo y aunque luego se* restableció algo, cuando mas tarde murió se le abrió y no se encontró en su intestino absolutamente huella alguna de las triquinas, sino que como se pudo ver con el microscopio todos pasaron á los músculos entre las costillas. El cerdo debió tragar unas 250,000 triquinas hembras con 60 embriones cada una, de modo que ahora no tenia menos de 15,000,000 de gusanos: calcúlese, pues, si semejante masa de gusanos puede causar una considerable alteracion en todo nuestro organismo.

En el hombre no es rara esta enfermedad, pero no siempre presenta síntomas tan especiales: desde que los médicos examinaron estensamente la carne de los fallecidos en los hospitales para ver si hallaban la existencia de triquinas, se han convencido de que de cada cien fallecidos, tres habian sido atacados de triquinas.

Apenas el primer caso ocurrido en el hospital de Leipzig, hizo fijar la atencion de los médicos sobre los síntomas causados *por la infeccion de las triquinas*, cuando se hallaron ocasiones de observar los mismos, por ejemplo, poco tiempo despues, en el principado de Waldeck, presentándose luego 20 ó 30 casos en Planen, en el Voigtland Sajon: aquí se notó que durante los primeros dias, despues de haber comido la carne de puerco infectada, sentian los pacientes un malestar general como el que precede ordinariamente á una enfermedad grave y luego sobrevenia de pronto una hinchazon hidrópica de la piel, apareciendo esta hinchazon primeramente y de una manera notable en la cara; á esto se agregaban dolores y calambres en las articulaciones de los brazos y piernas, con síntomas febriles además y si el mal era mas agudo, no podian los atacados estirar libremente y sin dolores sus miembros, sino que permanecian en la cama sin poderse mover y con las piernas y brazos medio doblados, hinchándoseles tambien las estremidades en la segunda y tercera semana, y poniéndoseles finalmente toda la piel dolorida é hidrópica. En dichos casos ocurridos en Planen no se notaron los síntomas hallados por algunos observadores, á saber, inflamacion del bajo vientre, ni caracteres tifoideos como vértigos y pesadez de cabeza, pero no quedó duda alguna *de que esta enfermedad* fue producida por las triquinas, pues que con el microscopio se encontraron una porcion de estas en la carne de los pacientes; en todo caso sirve de consuelo el que al menos, *hasta ahora, de mas de 25 individuos* enfermos en Panen, no ha muerto ni un solo paciente. Sin embargo, siempre debe uno preservarse del uso de la carne de cerdo cruda, pues que para los profanos es sumamente *difícil distinguir si hay ó no en ella triquinas*. Falta ahora saber si se puede hacer uso sin temor de la carne de cerdo ahumada ó salada: segun la opinion prudentemente emitida por Leuckart, no es probable que las triquinas existentes en la carne de puerco, sobrevivan al procedimiento del ahumado ó salazon, aunque segun el parecer de otras autoridades en materia de enfermedades verminosas, ni salando ni ahumando las carnes pueden hacerse inofensivas las triquinas; en todo caso el medio mas seguro para matarlas es asar ó cocer la carne. Así, pues, pudiendo aun ser atacados por medio de los embutidos ó del jamon de carne infectada, es necesario que para evitar los peligros de la enfermedad de las triquinas ejerza la policía sanitaria la mas esquisita vigilancia en este punto sobre las reses muertas.

PINTURA

DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El Palacio del Congreso de los Diputados es indudablemente una de las joyas arquitectónicas de la córte de España, pero las bellezas artísticas que encierra le levantan á la consideracion de verdadero y notabilísimo monumento. Simbolizando la época moderna, encierra el recuerdo de las glorias parlamentarias y liberales del *país, á que debe la nacion su cumplido apogeo* y desarrollo: no debe, pues, estrañarse, que haya merecido de las Córtes españolas la proteccion necesaria para obtener de las bellas artes la ornamentacion que pudieran prestarle sus mas distinguidos cultivadores.

Cumple, pues, á *El Museo Universal*, que tanto se interesa por la honra del país, por el enaltecimiento de las bellas artes y por la consideracion que se merecen los que á su cultivo se dedican, dar á conocer á sus lectores los detalles de tan magnífico edificio. La pintura, como puede suponerse, toma en este grandioso palacio una parte muy principal, y por lo mismo creemos se verá con gusto uno de los cuadros que representa la época goda, reproducido en el adjunto grabado, y debido al acreditado pincel de don Carlos Rivera, que ha pintado el techo del salon de sesiones. Su asunto es el siguiente:

Sentado en el centro de la composicion San Isidoro, tiene en la mano izquierda el báculo pastoral, en los *hombros el palio, insignia propia de la dignidad metro*politana, y en la cabeza el nimbo de los justos. Con la diestra coge una parte del cetro que le presenta su inclito sobrino Flavio Recaredo, que puesto de pie á la *derecha del esclarecido prelado representante* de la Iglesia, comparte con esta el poder temporal.

Leovigildo, que reformó el código Euriciano, creó los oficios palatinos y borró las leyes superfluas, dictando otras mas acomodadas al espíritu del siglo VI, aparece en segundo término con un casco en el que, por cimera, campea un monstruo caprichoso. Poniendo este rey la siniestra mano en el hombro de su virtuoso hijo, intenta apartarle de la compañía de San Isidoro, para que no siga los acertados consejos de este insigne varon, que á otras muchas circunstancias para ocupar dignamente el privilegiado puesto que en este cuadro le ha dado el artista, reune la de haber presidido con posterioridad á la muerte de Recaredo el concilio Toledano IV (ó sea II despues de la dichosa conversion de aquel glorioso príncipe), celebrado en el año 671 de la Era Hispánica ó de César (633 de J. C.)

A la derecha del referido grupo se ven los reyes Eurico y Alarico, que dieron los primeros códigos de la *época goda, llamados por sus respectivos nombres* Euriciono y Alariciano. Un sago ó túnica de pieles cubre á cada uno de estos monarcas.

A la izquierda de San Isidoro, como autores del Fuero *Juzgo, están los reyes Sisenando, Recesvintho y Egica*: el primero, de pie y armado, ostenta en el casco la diadema; y los segundos, sentados en primer término y vestidos con ropajes costosos, examinan atentamente el código que promulgaron.

Sancho Garcés, tercer conde soberano de Castilla y Alfonso VII, rey de Castilla y de Leon, con armadura de su tiempo aquel y con manto y diadema este, completan la composicion. Un templo de arquitectura latina ampara á los reyes que vivieron en el gremio de la Iglesia Católica; y el fondo que corresponde á la parte que ocupan los primitivos monarcas godos, representa el país de donde procedieron.

Delante del templo se estiende una pradera florida, en la que están los Católicos sucesores de Recaredo, pisando los arrianos un suelo en estremo árido.

A.....

Una niña mis ojos
vieron un dia,
y aun su imágen la mente
conserva fija.
Corazon mio,
¿por qué *deploré entonces*
no ser ya niño?

—

Esa niña inocente
graciosa y bella
eras tú, flor temprana
de primavera.

Tu frente ebúrnea,
es un reflejo pálido
de tu alma pura.

—

Fortaleza á la mia
le dan los años,
mientras su pobre cárcel,
cae en pedazos.
Cruel martirio,
tener el cuerpo viejo
y el amor niño!

—

Un niño enamorado
su amor te ofrece,
su amor, que es planta frágil,
que es sombra leve.
Ten por muy cierto,
que hay en la vieja encina
mucho mas fuego.

—

A ese niño desdeña,
cándida niña,
porque amores de niños
son niñerías.
Y es indudable;
tan solo aman de veras
los hombres graves.

—

Mas ¡ay! en vano pido
con arrogancia,
cambie naturaleza
sus leyes sabias.
Pese al deseo,
nada podré ya darte...
sino consejos.

—

Oye, si oirme quieres
uno sencillo,
que aunque malicia arguya,
será de amigo.
Con él por norte,
nubes no habrá en el cielo
de tus amores.

—

Ten para amar presente
niña, este axioma,
«no en los conceptos fies,
fia en las obras.»
Un hombre te habla:
palabras de los hombres,
todas son falsas.

FRANCISCO DEL VILLAR.

PENSAMIENTOS.

Nuestros abuelos han atravesado la edad de hierro; la edad de oro la tenemos delante de nosotros.
B. de Saint-Pierre.

Un poco de belleza vale mas que muchas riquezas.
Proverbio persa.

El engolfarse en los peligros acarreará la tempestad.
David.

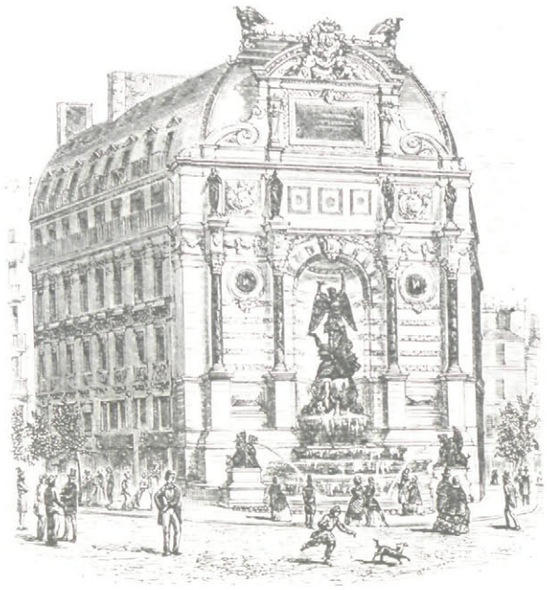
Si no existiese el hierro, el iman no se dirigiria en su busca: del mismo modo, si no existiese otra vida, nuestros deseos no la invocarian de continuo.
Ed Richer.

NUEVA GUIA DEL VIAJERO

EN PARÍS Y LÓNDRES.

Cuando con motivo de la esposicion de Lóndres se agolpan en París y en Lóndres multitud de viajeros españoles y americanos, ansiosos de visitar sus bellezas de recorrer sus monumentos, y de admirar las verdaderas maravillas de los dos modernos emporios de las artes y de la industria en Europa, no podia menos de prestar un inmenso servicio una nueva Guia del viajero en París y Lóndres. Así se ha apresurado á prestarle el señor Brachet, conocido librero de París, pero no como hubiera podido hacerse reproduciendo cualquier libro vulgar sobre la materia, sino disponiendo una correcta y elegante edicion de una Guia enteramente al alcance, digámoslo así, de todas las innovaciones, de todas las novedades que cada dia presentan ambas capitales á los ojos de sus administradores. Porque la Guia que nos ocupa, ilustrada con numerosos grabados, no solo es un libro de lectura curiosa y amena, sino de utilidad eminentemente práctica. Comprende un conjunto de noti-

TORRE DE SAINT JACQUES DE LA BOUCHERIE, EN PARÍS.



FUENTE DE SAINT MICHEL, EN PARÍS.

LÁMINAS DE LA NUEVA GUIA DEL VIAJERO DE PARIS Y LONDRES.

cias de primera utilidad para todo viajero recien llegado á la capital de Francia, relativas á ferro-carriles, hoteles, carruajes públicos, correos, telégrafos, administraciones del gobierno, residencias diplomáticas, etc.; una reseña que abraza rápidamente los puntos principales de la historia política, administrativa y monumental de París desde su fundacion hasta la época actual (1862), seguida de varios capítulos que tratan del Nuevo París, de la division territorial, los recursos y obligaciones del municipio, con datos estadísticos sobre la poblacion, el movimiento del estado civil y el ramo de consumos; las descripciones de todos los monumentos, iglesias, palacios, arcos de triunfo, etc.;—de los museos y bibliotecas, con indicacion de los objetos mas importantes que encierran las colecciones;—de las plazas, fuentes y estatuas mas notables;—de los establecimientos de seguridad general, beneficencia é instruccion pública; de los teatros, conciertos y curiosidades dignas de ser vistas, etc., etc.; y por último, un Diccionario completo de las calles, pasajes, avenidas y demás vías de comunicacion de la capital, para que á su beneficio pueda el viajero hallar mas fácilmente todo punto que busque en el plano que acompaña tambien, y que ha sido levantado con arreglo á la última demarcacion de límites realizada en enero de 1860.

Los servicios que la guia del señor Brachet (*) está llamada á prestar y el buen desempeño de la misma en la parte literaria, monumental, histórica, artística y económica, merecen nuestros mas sinceros elogios.

F. J.

(*) Véndese en la librería de Gaspar y Roig.

EL PRIMER DEBER DEL CIUDADANO.

Casi todo, tiene mas ó menos cercano su fin en este mundo: perecen las obras de la humanidad, y las generaciones se van sucediendo unas tras otras, no quedando de las que fueron, mas que recuerdos vagos, que por tradicion se trasmiten de una á otra época, como testimonio de lo que ha sido el hombre en los distintos períodos de su vida. Una de las pocas cosas que no puede morir nunca porque su orígen es divino, y sin ella las sociedades serian imposibles, es la que se llama *deber de amor á la patria*. De este deber, gérmen de casi todos los demás, es del que pretendemos hablar. Al verificarlo, no haremos mas que apuntar las observaciones que vayan viniendo á nuestra mente, acerca de lo que es aquel puro afecto, que así llamamos á ese amor que el hombre necesariamente debe tener á los individuos de su país, que hablan su lengua, que observan unas mismas costumbres, que han esperimentado los mismos padecimientos, y cuyas tradiciones é historias son comunes.

Prescindiendo de entrar á estudiar filosóficamente, lo que se entiende por deber, damos por sentado que lo es ese sentimiento que abriga el corazon del hombre constituido en sociedad, y que vulgarmente se llama, como hemos dicho, *amor patrio*.

En una época, escesivamente egoista y que los mas nobles sentimientos del hombre, parece que se ahogan en el corazon, para no salir á presenciar las escenas materiales que representa la sociedad del siglo XIX, grato es para nosotros apuntar algunas consideraciones, acerca la intensidad de un deber que no puede olvidarse, porque es el primer apoyo donde deben descansar las sociedades; el primer punto de partida para el progreso material, intelectual y moral del hombre, hácia el cual deben caminar los individuos que las constituyen, para que puedan realizar el grande fin que la Providencia les ha encomendado, cual es el de su perfeccionamiento, bajo todos aspectos considerado.

En todos los períodos de la vida, siente el hombre palpitar su pecho al noble impulso del amor patrio. Las acciones que de él se derivan son grandes, porque grande y digno es tambien el orígen de aquel afecto. Por él, las naciones se engrandecen y conquistan la gloria que las hace inmortales: él, comunica á la humanidad ese entusiasmo que la lleva á la ejecucion de empresas que sin amor á la patria serian irrealizables.

Este sentimiento existe en el corazon de todos los seres humanos. Desde el niño que cuenta pocas primaveras y que apenas conoce los sentimientos de hijo, hasta el anciano que fatigado por el peso de los años y por los disgustos de la vida, solo vislumbra un porvenir tranquilo en el silencio del sepulcro; desde el jóven que halagado por las ilusiones de aquella edad, no ve en su camino mas que venturosas esperanzas, hasta el que cansado de sufrir contempla su porvenir lleno de dolores y amargos sufrimientos, todos sienten latir fuertemente sus pechos, cuando un acento mágico é inesplicable revela que existe en ellos el amor á la patria.

La historia nos presenta en muchas de sus páginas, grandes hechos realizados á impulsos de este santo amor. El hace buscar al hijo, que solo habia oido la voz de su padre, y que jamás se habia separado del lado de su tierna madre, los terribles combates que deben proporcionarle gloria y laureles, para poder ofrecer á su patria. El hace que el esposo abandone los placeres del amor y se separe del lado de su amada, cuando aquel sentimieno inesplicable le recuerda lo que el hombre debe á su país, y los sacrificios que él tiene derecho á exigirle. Por él, el padre abandona á sus hijos cuando el eco del clarin le anuncia que debe sacrificar casi todas sus afecciones en aras del amor santo, que la divinidad ha querido que se desarrollara en el corazon del hombre, sea cual fuere el punto donde residiere. Por él, el anciano, marchito ya por la huella del tiempo, dilata su corazon y envia la bendicion á sus nietos, cuando entusiastas van en pos de la muerte para conquistar el renombre que todos queremos, para el pueblo que nos vió nacer. Por él en fin, vemos trasformar mas de una vez á una débil mujer en esforzada guerrera, demostrando al mundo que todos los corazones son iguales cuando se hallan inflamados por el amor á la patria, y que tanto puede una tierna vírgen, como un esforzado doncel, cuando ambos abrigan en su pecho ese santo y puro afecto.

Cuando marchitas las ilusiones de nuestros primeros años, vagamos errantes por el mundo, sin saber dónde dirigimos nuestros pasos; cuando solos, en apartadas regiones, no encontramos una mano que estreche con cariño la nuestra, ni hay un ser á nuestro lado que endulce las amarguras de la vida, entonces es cuando sentimos con mas intension el amor á la patria, porque nos recuerda la aurora de la vida en que solo nos rodeaba la dicha y la felicidad.

Si la vida del hombre no tuviera pasado ni porvenir; si no pudiéramos alimentar nuestro corazon con los recuerdos y las esperanzas, no podria existir aquel amor; pero no es concebible una sociedad que solo tuviera *presente*, ya que este seria muchas veces insoportable para el individuo, si no lo endulzaran los recuerdos del *tiempo que fue*, las esperanzas *del que será*. Dios ha querido que tuviera el hombre medios de endulzar sus pesares y uno de ellos, es sin duda, el placer que siente al recordar los grandes hechos de su patria. No hay hombre que no lea con afan la historia de su país, que no se entusiasme al saber los hechos de sus abuelos, y que no llore tambien al hacerse cargo de sus debilidades. Quisiera que todo fueran glorias y virtudes; que jamás hubieran tenido las debilidades del hombre, los que le trasmitieron la bandera santa que todos los pueblos poseen de la misma manera, y que todos ellos han adornado con el lema mas grato para todas las generaciones, que ha sido pronunciado por todas las lenguas del mundo, y que es muy dulce repetir una y mil veces, porque siempre causa placer el pronunciar la frase *amor á la patria*. El nos acompaña por todas partes y en los corazones de todos reside. Desde los habitantes de la zona glacial, hasta los de la zona tórrida; desde el primer potentado, hasta el último miserable, esperimentan un mismo sentimiento cuando su pecho se halla inflamado por aquel amor.

Suspira por la patria el pobre marino que navega por mares desconocidos, cuando se halla agitado por la tormenta y parece sumergirse su bajel en la profundidad de las aguas; el viajero que perdido entre los bosques va á descansar al pie de las ruinas de algun monumento que los años han destruido; el proscrito que espera tristemente el dia que podrá regresar á su país. Todos vuelven su rostro hácia la patria; todos la saludan con efusion y en medio de sus pesares derraman lágrimas por ella.

¡Oh sí! dulce es el recuerdo de la patria á do quier que lo llevemos; ya sea despreciando los peligros que circuyen la inmensidad de los mares; ya en las luchas y combates que tienen por objeto defender sus derechos; ya en fin cuando vamos en busca de conocimientos útiles á nuestros compatricios. Por él, el hombre se hace grande; vence las dificultades que se oponen á sus proyectos; se esfuerza en descubrir los secretos de la naturaleza; se dedica continuamente al estudio para contribuir á la grandeza del país en donde nació. Y todo lo hace obligado por esa fuerza irresistible y desconocida que nos hace observar prácticamente que el primer deber social, es el que tenemos de amar y sacrificarnos para el bien de la sociedad en que vivimos, el cual cumplimos casi siempre con espontaneidad y hasta con entusiasmo, porque su solo nombre despierta en nosotros gratos afectos y deberes, que caminan siempre en pos del que hemos dicho se llamaba *amor á la patria*, y hemos señalado como el primero de los deberes sociales.

JOSÉ JOAQUIN RIBÓ.

Madrid 15, mayo, 1862.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.